



# LOS ANTIGUOS ALFAREROS DEL BAJO VALLE DE TENZA, SU POBLAMIENTO Y MANUFACTURAS

JUANITA SAENZ SAMPER

A pesar de ser muy difícil ubicar la época en la que fue habitado al igual que la extensión de ese poblamiento —o quizá por esa misma razón— la historia prehispánica de la región hoy conocida como Bajo Valle de Tenza, en el suroriente de Boyacá, es apasionante.

En primer lugar, investigaciones arqueológicas realizadas en la zona (Sáenz, 1986) revelan que el centro de producción de cerámica llamada Valle de Tenza Gris quedaba en el Bajo Valle de Tenza. Sus habitantes prehispánicos lograron mantener una relativa homogeneidad cultural, que puede ser apreciada en el material allí recuperado. Aunque no se han localizado talleres que corroboren esta hipótesis, la

Mapa 1



alta densidad de cerámica Valle de Tenza Gris presente, en contraposición a la existencia de otros tipos, parece sugerirlo. Infortunadamente no existen fechas de C14 para esta región, pero en los valles de Sutamarchán, Samacá y en Tunja se han obtenido algunas que van desde el siglo X d. C. hasta el XV d. C. relacionadas con pequeñas muestras de esta cerámica (Castillo, 1984; Boada Mora y Therrien, 1989).

Probablemente en el siglo X —en atención a las fechas citadas— ya existían en el valle comunidades alfareras. Hacen falta estudios para saber cómo y durante cuánto tiempo se conformaron los pueblos existentes a la llegada de los españoles: Tenza, Sutatenza, Garagoa, Guateque, Somondoco, Tibirita, Ubeita y Súnuba.

En cuanto a su historia sociopolítica, justo antes de la conquista estaba bajo la jurisdicción del cacique de Turmequé, quien a su vez era vasallo del Zaque; aunque el cacique de Guatavita, señor muy importante en terrenos limítrofes con los del Zaque, pudo haber tenido alguna injerencia política sobre el territorio, desde que en aquella época tenía sujeto al Súnuba (ANC. C+I. XXII. f19r). Por otro lado también se sabe que fue epicentro de batallas entre el Zipa y el Zaque, ya que aquél deseaba adquirir el poder político que otorgaba el hecho de poseer más tierras, sobre todo en clima templado, ricas en productos cosechados (Lleras, 1984; Sáenz, 1986).

En el siglo XVI, según los españoles, el valle estaba densamente poblado debido, entre otras razones, a la fertilidad del mismo y a la variedad de sus productos (Piedrahíta, 1666/1942; I. 92). Al ser la topografía muy quebrada, los pobladores de la zona construyeron aterrazamientos en las laderas, donde ubicaron sus cultivos beneficiados por los numerosos cursos de agua que bajan por las pendientes. Estas, pronunciadas y extensas, ocasionan diversos microclimas, con un predominio del piso térmico medio y con terrenos en el frío y en el páramo. Estas condiciones, sumadas a la extraordinaria fertilidad del suelo, la convierten en una región propicia para el poblamiento masivo y es de creer que toda su organización social, política y económica estaba ya bien formada a la llegada de los españoles a su territorio.

Es incierta la época en que se inició la ocupación de la zona y, por consiguiente, cuándo comenzó la producción alfarera; ni siquiera cuándo se extinguió. Lo que sí tenemos claro es que allí se desarrolló la alfarería a gran escala, que sus vasijas debieron ser de una altísima calidad y muy apreciadas. Es bien común encontrar vestigios de cerámica Valle de Tenza Gris en sitios alejados y haciendo parte, la mayoría de las veces, de ajuares funerarios. Pero un interrogante surge al confrontar los hallazgos arqueológicos y de guaquería con las crónicas del siglo XVI y con documentos de archivo posteriores. En ellos nunca se describe a los pueblos del valle como "pueblos de olleros" a diferencia de Ráquira. ¿Es que se había extinguido la producción cerámica, o es que acaso en ese preciso momento los alfareros del valle estaban dedicados a otras actividades y la llegada de los españoles perturbó y desequilibró por completo la posterior producción?

El haber llegado Quesada con su ejército a estas tierras el día de San Juan, es decir el 24 de junio, época de invierno, puede explicarnos

el hecho de no haber encontrado ningún alfarero. Actualmente las olleras de La Capilla, durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre, reducen considerablemente la producción, ya que encuentran, debido al clima, serias dificultades para secar y cocinar el barro, y mientras tanto intensifican sus labores agrícolas (Sáenz, 1986). Por otro lado, hay que tener en cuenta que el objetivo de los españoles era descubrir las minas de esmeraldas de Somondoco, además de localizar una salida a los Llanos Orientales.

Gracias a las fechas relacionadas con la cerámica Valle de Tenza Gris en Samacá, Sutamarchán y Tunja, y utilizando los márgenes de error<sup>(1)</sup>, podemos establecer casi cinco siglos de producción, desde el 905 hasta el 1495 d. C. luego de los cuales la información se interrumpe hasta finales del siglo XIX, cuando se implementa la tradición alfarera de La Capilla, emparentada con la de Ráquira que tiene raíces precolumbinas comprobadas (Falchetti, 1975; Sáenz, 1986).

Las fuentes de arcilla en el Valle de Tenza son muy abundantes. Las actuales alfareras de La Capilla adquieren el barro blanco en la vereda que ha tomado su nombre de esa característica, Barroblanco; el gris, en un sitio llamado "El Chusiu", en inmediaciones del pueblo; el amarillo en la vereda Camagoa de este mismo municipio, también en Tenza, en las cercanías de la quebrada "La Guaya", en donde existe un depósito de aproximadamente 300 metros de largo. En Sutatenza hay afloramientos de arcilla roja cerca al río Somondoco, de arcilla negra y gris en los límites con el municipio de Guateque, y en Garagoa, cerca a la entrada del pueblo por el sitio "Las Juntas", hay yacimientos de barro rojo y negro. Todos los anteriores son los explotados y por lo tanto los más conocidos hoy día, pero la región está constituida geológicamente por las formaciones Une, Villeta, Socha Inferior y Bogotá de las eras Mesozoica y Cenozoica. Dichas formaciones poseen rocas sedimentarias que incluyen arcillas, esquistos arcillosos, calizas y lutitas generalmente de color gris oscuro, pardas y rojizas. La naturaleza arcillosa de las rocas provoca la inestabilidad del terreno y los consiguientes derrumbes, famosos en el Valle de Tenza (IGAC, 1977; Royo y Gómez, 1942).

Según estos datos, los antiguos alfareros del Valle de Tenza no debieron tener ninguna dificultad en adquirir la arcilla necesaria para elaborar sus vasijas; por el contrario disponían de gran cantidad para producirlas masivamente, y de hecho lo hicieron, manteniendo siempre la homogeneidad de sus formas, decoraciones e inclusive de tecnología y arcillas utilizadas.

¿Qué extensión ocuparon los productores de esta cerámica? ¿En dónde puede ser ubicado un límite del territorio ocupado y su zona de influencia o la que ejercieron sus vecinos sobre ellos? Por el norte, el valle bajo del río Garagoa o Tibaná como se le llama en el Alto Valle de Tenza, comienza a la altura de los municipios de Chinavita y Pachavita, límite geográfico que también corresponde al arqueológico. De Tibaná hacia el norte, el valle presenta características arqueológicas diferentes y no se le considera como un centro productor de la cerámica Valle de Tenza Gris (Lleras, 1989; Mapa 1).

(1) Sutamarchán 1050 ± 145 d.C. (GX 14491).

Tapías I (Samacá) 1290 ± 105 d.C. (GX 14490).

Peñitas (Samacá) 1305 ± 165 d.C. (GX 14492).

El Venado (Samacá, sitio revuelto) 1390 ± 105 d.C. (Boada, Mora y Therrien, 1989).

Tunja 1170 ± ? (Castillo, 1984).

En cuanto a su límite oriental no tenemos claro hasta dónde llegaba, únicamente sabemos que durante el período colonial existían en el piedemonte cacicazgos y capitanías teguas sujetos a caciques del Bajo Valle de Tenza (Sáenz, 1986), pero no se precisa cuál es su extensión. Según algunos informes provenientes de la zona, entregados por dueños de fincas y gUAQUEROS, aún no confirmados desde el punto de vista arqueológico, cerca a la laguna de Teguas en el municipio de Los Cedros, en el piedemonte, se encontraron vasijas similares a las que comúnmente se descubren en Garagoa, Guateque o Tenza; asimismo en el municipio de Almeida en la zona esmeraldífera de Chivor.

En la época de la conquista, las fronteras sur y occidental lindaban con el territorio del Zipa, con quien —según investigaciones arqueológicas— mantenían vínculos estrechos. La cerámica hallada en el Guavio (Cundinamarca—región del Zipa) es estilísticamente igual a la del Bajo Valle de Tenza (Botiva, 1984), lo que sugiere la existencia de relaciones muy antiguas entre los pobladores de ambas regiones. Lo anterior se refuerza con el hecho de que el cacique de Guatavita tuviera sujetos políticamente a poblaciones del valle desde antes de la llegada de los españoles.

Los habitantes del Bajo Valle de Tenza sobresalieron, tal vez por varios siglos, gracias a su producción alfarera. Esta fue abundante y apetecida por muchos otros pueblos, y por sus cualidades físicas, caracteriza a los habitantes de una vasta región que posiblemente se extendía bastante en el piedemonte llanero. La unidad y relaciones estrechas de los pueblos que se asentaron en esta zona, se pueden notar en la homogeneidad de su cerámica. Formas y decoraciones distintivas, y escogencia de arcillas similares en su composición, que junto con el tratamiento de cocción, les produjo a las vasijas los tonos grisáceos predominantes que las distinguen, son rasgos característicos que identifican esta alfarería, y por estos mismos, hoy día los arqueólogos la distinguimos como Tipo Valle de Tenza Gris.

Este artículo pretende ampliar un poco más la descripción de esta cerámica cuya tradición alfarera probablemente se mantuvo sin mayores modificaciones por varios siglos. La diversidad en formas y decoraciones, especialmente de las copas, posiblemente se deba a cambios ocurridos a través del tiempo, hasta el momento imposibles de definir, por la ausencia de fechas asociadas a vasijas completas fuera y dentro del Valle de Tenza; también es factible que sean a causa de sus diferentes funciones o de mínimas variaciones regionales dentro de los mismos pueblos de la zona.

La descripción que se hace a continuación se basa en el estudio de vasijas completas, halladas en contextos funerarios. Algunas hacen parte de colecciones privadas y la mayoría pertenecen a las colecciones cerámicas del Museo del Oro del Banco de la República y del Museo Arqueológico Casa del Marqués de San Jorge del Banco Popular. De esta manera se pudieron observar cerca de 200 vasijas que permitieron tener un conocimiento mayor sobre las características formales y decorativas de este conjunto y sobre su dispersión en el altiplano cundiboyacense, los valles que lo rodean y Santander. La mayoría de

las procedencias son, desgraciadamente, fruto de gaaquería, lo que hace que los informes no sean del todo confiables, aunque pueden de todas maneras servir como guía.

#### DESCRIPCION DE FORMAS



Lámina 2



Lámina 3

#### COPAS

Existen tres estilos básicos en las copas:

A) Cuerpo semiglobular con hombro aquillado y borde invertido, labio biselado o redondeado, base recta anular con refuerzo externo o ligeramente troncónea, por lo general sonajera. (Láminas 2 y 3). Los diámetros de la boca varían entre 12 y 18 cm, su altura total entre 6.8 y 11 cm. El diámetro de la boca es de 4 a 11 cm mayor que la altura total del recipiente. Sus paredes son de grosores irregulares y muy erosionadas.

Regularmente tienen sobre el labio y diametralmente opuestas, dos cabezas zoomorfas con hocico protuberante que apunta hacia afuera; pocos ejemplares lo tienen hacia adentro mirando a un punto intermedio arriba. Las superficies externas están decoradas con "mamelones" o trozos de arcilla de sección circular que terminan en punta, dispuestos a intervalos variables sobre el quiebre. La mayoría de las veces tienen líneas horizontales paralelas alrededor del borde. Algunas muestran líneas verticales irregulares y gruesas en este mismo sitio. En la superficie interna, por lo común, tienen líneas gruesas formando bandas hasta de 4 cm de ancho con diferentes diseños (Fig. 1), otras no tienen decoración.

B) Cuerpo semiglobular, borde directo, labio biselado o redondeado, base sonajera recta o anular con refuerzo externo. El borde de la boca es irregular, ladeado. Son raras en la muestra estudiada, sólo se encontraron cinco copas de este estilo. Los diámetros de la boca apenas exceden en uno o dos centímetros a la altura total de la vasija. Los primeros varían entre 10 y 14 cm, sus alturas entre 8 y 11 cm. No tienen paredes muy gruesas pero sí bastante erosionadas.

Sobre el labio, diametralmente opuestas, tienen dos cabezas zoomorfas con el hocico apuntando hacia la parte interior de la vasija. En la superficie externa llevan dos líneas horizontales de pintura roja o negra rodeando el borde, y debajo de ellas un conjunto de mamelones dispuestos a intervalos variables. En la superficie interna, sólo una tiene decoración pintada con base en líneas sobre toda la superficie; lamentablemente la erosión de la pieza no permite distinguir todo el diseño (Fig. 1).

C) Cuerpo semiglobular, borde directo, labio biselado o redondeado, base troncónea, por lo general sonajero. (Láminas 4, 5 y 6. Fig. 2). Dos ejemplares eran dobles unidos por un puente en la base y otro en el borde (Fig. 5). Este es el estilo de copa más popular, varía bastante en cuanto a la combinación de los motivos y diseños resultantes pero la forma se mantiene sin mayores diferencias. En este tipo de copas se encuentran los extremos de tamaños: desde miniaturas, hasta las más grandes de este grupo del Bajo Valle de Tenza. El diámetro de la boca siempre excede a la altura de 4 a 10 cm, muchas veces siendo el doble de ésta. Los diámetros oscilan entre 7.7 hasta 22 cm y sus alturas entre 3.9 y 12.7 cm.



Lámina 4

Las superficies son alisadas y suaves al tacto. Casi todas las copas tienen dos aplicaciones zoomorfas diametralmente opuestas sobre el labio. Algunas son voluminosas con hocico y otras son prácticamente planas en forma de pentágono. Estas últimas siempre van acompañadas de cordones curvilíneos aplicados sobre las paredes externas, semejando cuerpo y cabeza de culebras. Estos dos tipos de aplicaciones zoomorfas marcan la pauta para distintos estilos decorativos especialmente en la superficie interna de las piezas.

En la superficie externa, ambos tienen dos líneas pintadas horizontales paralelas alrededor del borde, en las menos erosionadas se nota un baño blanco debajo de éstas. Las que tienen culebras, además de las líneas, muestran círculos totalmente coloreados, pintados arriba del cordón, sobre y debajo de éste. Muchas de las copas con aplicaciones zoomorfas con hocico, tienen líneas paralelas verticales sobre baño blanco en sus bases.

La superficie interna de los ejemplares con serpiente está decorada con una banda pintada de 3 a 4 cm de ancho que rodea el borde. Regularmente en ella hay dos motivos, cada uno repetido dos veces, intercalados y separados por líneas verticales paralelas. Los más recurrentes son triángulos, a veces concéntricos o a manera de espirales angulares que forman un patrón continuo; otras veces están dispuestos sobre líneas, sobre círculos o dividiendo en cuatro, espacios cuadrados. Otro motivo que también se repite es el de dos espirales opuestas, unidas por dos líneas con un ángulo agudo en la parte superior; sobre estas líneas se encuentran otras oblicuas a ellas, más pequeñas o paralelas que terminan incluso bordeando las espirales (Figs. 2 y 3). Cardale (1981) lo identifica como un animal encorvado y estilizado, presente también con alguna frecuencia en copas y múcuras del norte de la Sabana de Bogotá, así como en la mochila que acompaña la momia de Pisba, Boyacá (hoy día en el Museo del Oro). Es interesante anotar que en dicha mochila, "el diseño que aparece... consiste en dos módulos..., cada uno de los cuales se repite dos veces". (Cardale, 1987, p. 19), igual que en las copas.



Lámina 5

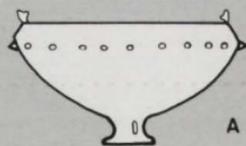
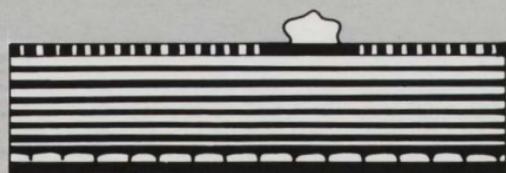
Al parecer, tanto la forma como la decoración con serpientes y animales estilizados corresponde a la época de la ocupación muisca y a la del contacto entre ellos y los españoles. Por una parte, la momia arriba citada lleva un poporo cuyo palito tiene incrustadas cuentas de vidrio de carácter español, acompañado por copas decoradas con serpientes bicéfalas (Cardale, 1981). Por otra parte, Castillo (1984) también llega a la conclusión de que este tipo de decoración es tardío; la secuencia estratigráfica de Tunja así lo evidencia.

La decoración pintada sobre toda la superficie interna en las copas tipo C, es común en las que llevan aplicaciones zoomorfas con hocico, asimismo en las piezas sin ningún tipo de aplicación. El patrón observado en estas pinturas es el de un círculo dividido en cuatro cuadrantes (Figs. 4 y 5). Una, sólo tiene una banda de pintura alrededor del borde; el diseño consiste en un motivo repetido tres veces formado por óvalos concéntricos y triángulos separados por espacios totalmente coloreados (Fig. 4B).

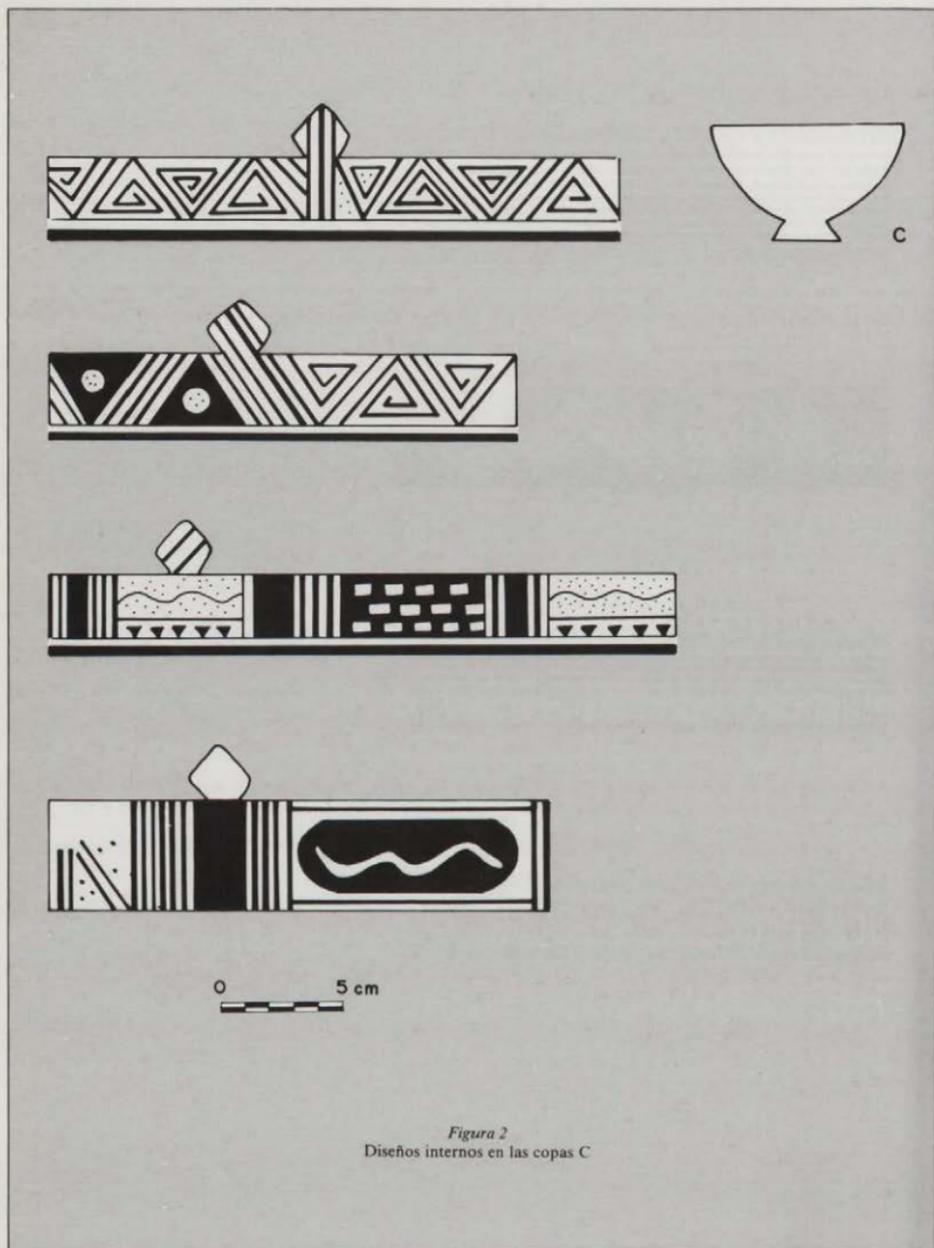
Es curiosa la repetición de la fórmula en ambos tipos de decoración, el hecho de estar dividido en cuatro espacios con diferentes dibujos o con dos intercalados que se repiten formando un conjunto de cuatro.



Lámina 6



*Figura 1*  
Diseños internos en las copas A, B



*Figura 2*  
Diseños internos en las copas C

Figura 3  
Diseños internos en las copas C

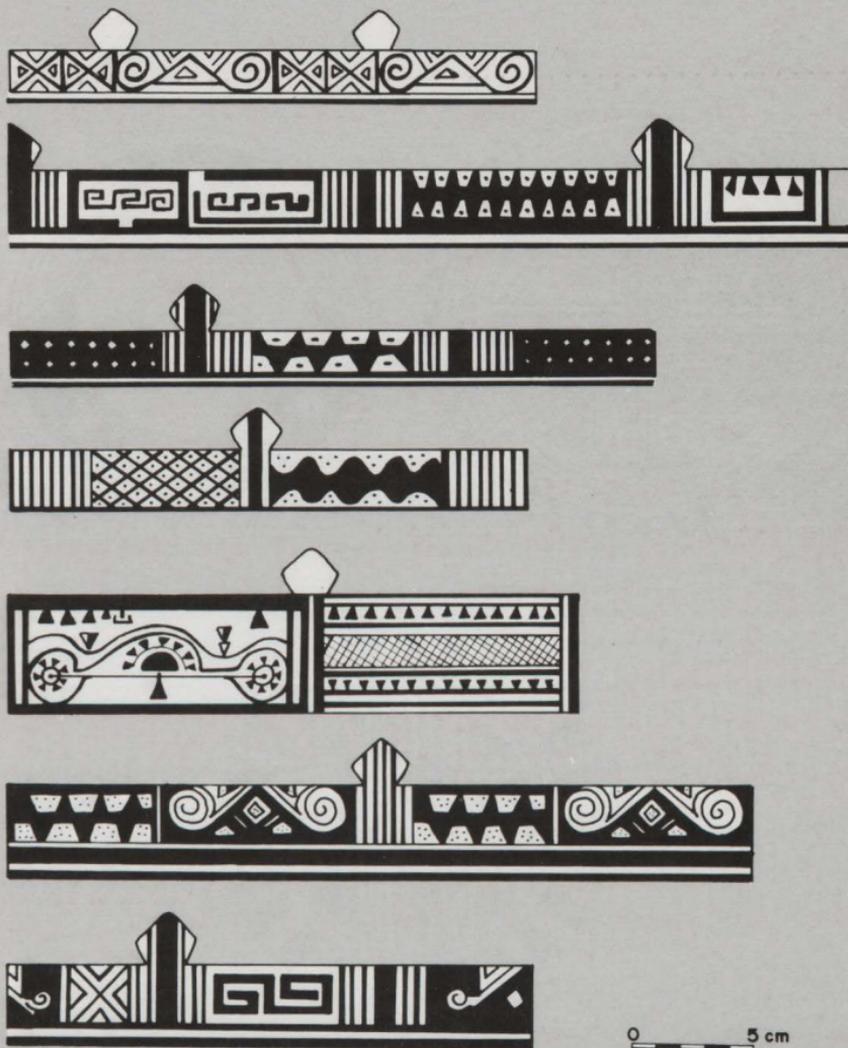


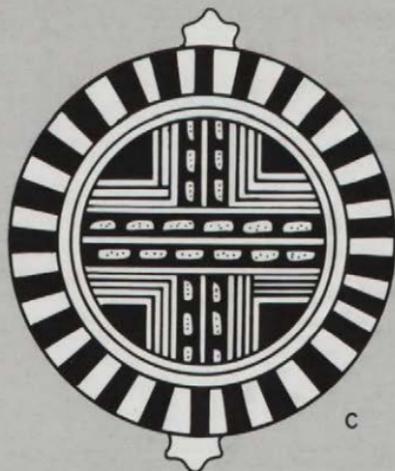
Figura 4  
Diseños internos en las copas C



A



B



C

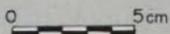
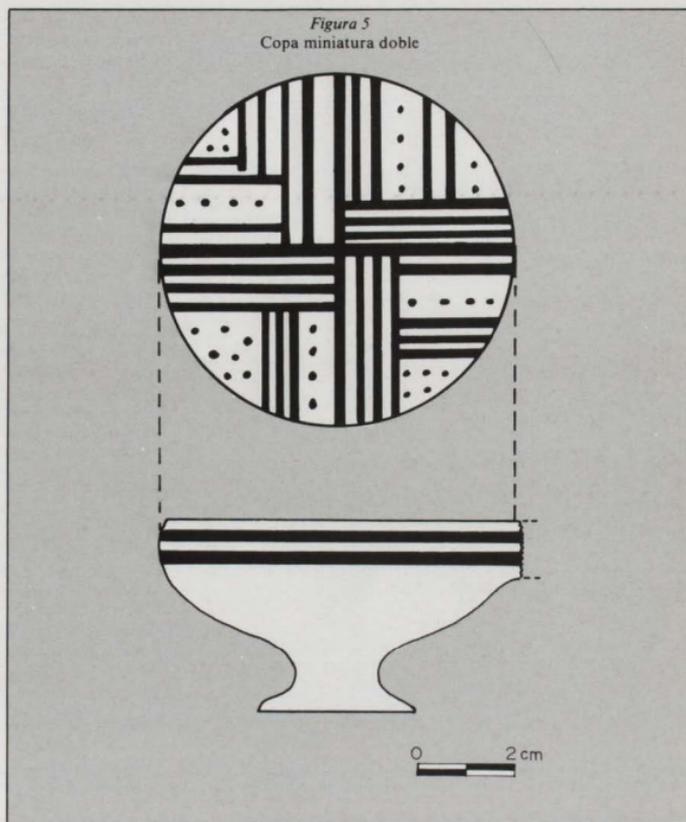


Figura 5  
Copa miniatura doble



## CUENCOS

Fueron pocos los cuencos existentes en la muestra analizada. Posiblemente se destinaron a funciones domésticas principalmente, como cocinar o tomar los alimentos, y por esto no son frecuentes en los ajuares funerarios.

Tienen el cuerpo semiglobular tendiendo a ovoidal, y sólo un ejemplar posee un quiebre en el hombro y borde invertido; los demás son de borde directo con labio redondeado. Son de tamaños reducidos, sus diámetros oscilan entre 8,5 y 15 cm, sus alturas, entre 3 y 8 cm. Ninguno tiene decoración.

En la colección del Museo Arqueológico Casa del Marqués de San Jorge, existe una pieza muy particular por tratarse de un cuenco con vertedera de sección circular, identificado con el número 11622. Su altura es de 5,3 cm, el diámetro de la boca, de 11,7 cm; el largo de la vertedera, de 1,5 cm; el diámetro externo de ésta, de 2,5 cm. Tiene borde invertido, dos mamelones aplicados sobre el labio y

rastros de pintura en la superficie externa. Podría clasificarse como una vasija atípica, nunca antes se había visto un ejemplar de este tipo dentro de la cerámica Valle de Tenza Gris.

#### MUCURAS

A diferencia de las halladas en el Alto Valle de Tenza, las mûcuras del Bajo Valle de Tenza son vasijas pequeñas de cuerpo semiglobular, con hombro pronunciado casi formando ángulo recto en la mitad del cuerpo, con cuello alto y estrecho; un asa vertical de sección plana une el borde con el cuerpo. Siempre son más altas que anchas. El diámetro máximo de los cuerpos varía entre 14.5 y 17.5 cm, y la altura entre 16.2 y 22 cm (Lámina 7).

Regularmente tienen decoración pintada en la parte superior del cuerpo, incluyendo el cuello, borde externo, interno y el asa. Los diseños son con base en líneas que constituyen figuras geométricas: triángulos, espirales, rombos, motivos en forma de "T", círculos concéntricos, zonas rellenas de pintura roja, líneas horizontales u oblicuas paralelas.

#### JARRAS

Al entrar aquí en la descripción de jarras y cántaros, es importante llamar la atención sobre lo beneficioso que sería el unificar los nombres dados a estas vasijas a lo largo de todo el altiplano cundiboyacense puesto que son formas relativamente comunes en él. Recipientes con características formales similares se encuentran con una amplia dispersión, tanto en lugares geográficos como en los tipos cerámicos y se les llama unas veces cántaros, otras jarras, trastocándose sus características generales.

Debería entonces establecerse definitivamente la diferencia, para lo cual se sugieren algunos parámetros. Serían jarras las vasijas que tengan cuello corto menor o igual al diámetro de la boca, un asa grande que se distinga como central y más importante en el caso de que existan otras más pequeñas. El cuerpo puede ser globular o semiglobular con hombro redondeado y base redondeada.

Cántaros se llamaría a recipientes generalmente grandes, con cuerpo semiglobular, hombro pronunciado por un quiebre que forma casi un ángulo recto con la parte inferior del cuerpo; está ubicado por encima de la mitad de la altura, de manera que el segmento superior del cuerpo corresponde a una tercera parte del total de la altura. Cuello ancho y corto, recto o abultado, cuya altura, la mayoría de las veces es menor al diámetro de la boca. Dos asas en ángulo o redondeadas diametralmente opuestas y base redondeada tendiendo a plana.

Las jarras de la cerámica Valle de Tenza Gris se pliegan a la descripción hecha arriba. Sus características más sobresalientes son la existencia de dos asas ornamentales pequeñas de sección redondeada o pequeños rollos de arcilla pegados a manera de asas falsas (Láminas 8A y B). Su altura total es igual o muy similar a su diámetro máximo. Este último varía entre 12.6 y 37.5 cm, su altura, entre 12 y 36 cm. Unas, las más pequeñas, no tienen asas

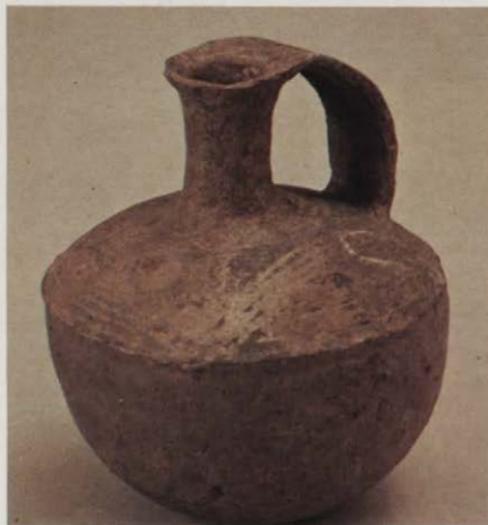
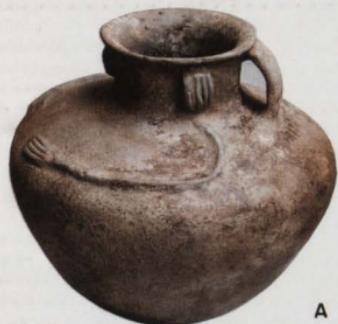


Lámina 7

Lámina 8



A

0 10 cm



B

0 10 cm



C

0 10 cm



D

0 10 cm

Lámina 9



Lámina 10



falsas y su cuello es más angosto. Todas están decoradas con líneas en pintura roja o negra sobre blanco en la parte superior del cuerpo, bordes y asa, con los mismos motivos descritos para las múcaras.

Opuestas al asa, algunas jarras tienen además, el cuello decorado con caras antropomorfas, hechas con base en pequeñas aplicaciones. Los ojos son en forma de granos de café, la nariz pronunciada y orejas que son las mismas asas falsas aplicadas a lado y lado. Cuando existen estas caras, es común encontrar dos cordones en semicírculo que parten de las asas y terminan en una especie de mano de cuatro dedos en la parte delantera. Estos cordones o brazos se encuentran por encima del hombro o sobre él reforzándolo. Todo el conjunto da la impresión de un cuerpo humano y sus redondeces podrían sugerir lo femenino (Lámina 8A).

### CANTAROS

Se puede decir que los cántaros son una de las formas típicas de esta región y de este conjunto cerámico. Su altura siempre es de 2 a 5 cm menor que su ancho máximo, lo que influye considerablemente en la estabilidad del recipiente y por lo tanto en el uso dado al mismo. Muchos de éstos tienen las paredes interiores desgastadas y costras amarillentas pegajosas que hacen pensar en su utilidad para la fermentación de bebidas como la chicha. Sus alturas varían entre 12,5 y 26 cm, sus diámetros máximos entre 14 y 30 cm.

Todos tienen dos asas diametralmente opuestas, y dos las tienen dobles, puestas una encima de la otra. A veces las agarraderas terminan en dos ramificaciones sobre el cuerpo, inmediatamente seguidas por una aplicación semicónica (Láminas 8D y 9).

En la Casa del Marqués de San Jorge existe un cántaro atípico. Es doble, unido por un puente de sección circular, a la altura del hombro y una de sus bocas está sellada (Lámina 10).

Regularmente tienen decoración pintada en la parte superior del cuerpo, igual a las jarras y múcaras; un motivo común en los cántaros son rectángulos concéntricos repetidos cuatro veces sobre el cuello. También muestran representaciones antropomorfas en el cuello y los brazos con manos de cuatro dedos, pero en este caso pueden tener los brazos en la parte delantera y trasera de la vasija.

### BOTELLAS - VASIJAS ATÍPICAS

Del municipio de Guayatá, vecino de Somondoco en el Bajo Valle de Tenza, y de Buenavista, al noroccidente de Boyacá, provienen dos vasijas atípicas que bien podrían ser una especie de botellas ya que no tienen ningún asa. Ambas tienen cuerpo semiglobular con hombro redondeado, cuello largo y base redondeada.

La encontrada en Guayatá tiene forma carenada, es decir presenta una doble silueta angular (Glosario Arqueológico Pendoneros, 1981). Su altura total es de 15 cm; el diámetro máximo es de 10 cm; el diámetro intermedio es de 6 cm, el de la boca es de 3 cm (Lámina 8C).

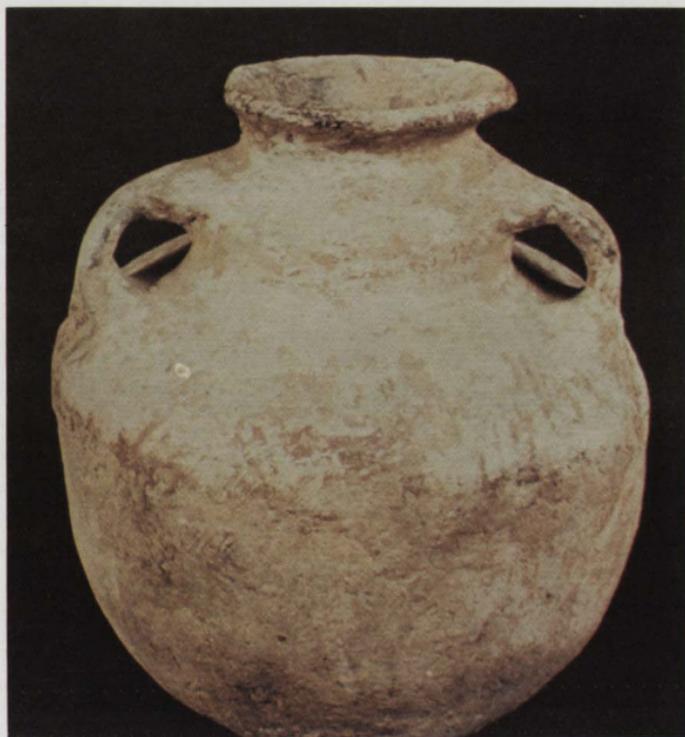


Lámina 11

La otra vasija es sencilla con cuello ligeramente angosto, un poco alto; las paredes del cuello son cóncavas y facilitan el manejo del recipiente.

#### **VASIJAS CON CUELLO Y DOS ASAS**

No son piezas muy frecuentes. Son pequeñas, con cuerpo semiglobular, hombro aquillado o redondeado ubicado en la mitad de la altura de la vasija. El cuello, regularmente abultado, desde donde parten las asas que terminan por encima del hombro y base redondeada (Lámina 11). Su diámetro oscila entre 10,8 y 16 cm, su altura total, entre 12 y 14,8 cm. Van decoradas con pintura a base de rayas que forman figuras geométricas en la parte superior del cuerpo, bordes y asas.

#### **BARRIL**

Son vasijas de cuerpo cilíndrico horizontal, cuello bajo y dos asas verticales planas que unen el cuerpo con el cuello. Están decoradas desde la mitad de la altura hacia arriba con los mismos motivos de las jarras y los cántaros. Sus dimensiones promedio son: Largo: 17 cm; altura: 14 cm.

## Resumen

Este es pues el conjunto básico de formas que constituyen la cerámica Valle de Tenza Gris. Los diseños decorativos que adornan las vasijas se repiten constantemente en las diferentes piezas. Las copas parecen haber sido recipientes destinados a funciones muy especiales, su decoración es de las más esmeradas, los motivos y sus combinaciones son abundantísimas.

La aplicación de la pintura en algunos recipientes es descuidada. El baño blanco esparcido regularmente sobre las superficies, muchas veces se escurrió y quedaron chorriones de éste en las zonas no decoradas. Las líneas en pintura roja o negra, en ocasiones están torcidas, tienen grosores irregulares o se salen de los límites de la figura.

La antigüedad, duración y transformaciones temporales y regionales de esta cerámica quedan aún por confirmar. Sin embargo, algunas formas ya se pueden catalogar como de la época de la ocupación Muisca en el altiplano cundiboyacense. Estas son las copas tipo C y muy probablemente las jarras, múcuras y cántaros (Cardale, 1981). Faltan entonces estudios para determinar con precisión la antigüedad del material, tanto como la extensión del territorio ocupado por la gente que lo hizo.

## Procedencias de la cerámica Valle de Tenza Gris

### *En Boyacá*

Poblaciones del Bajo Valle de Tenza: Manta, Guayatá, Somondoco, Guateque, Garagoa, Chinavita, Pachavita, Sutatenza, Tenza, La Capilla, Almeida.

Otros municipios: Buenavista (vertiente hacia el Magdalena), Belén, Duitama, Pesca, Tunja, Chivatá, Tibaná, Ramiriquí, Los Cedros, Samacá, Sutamarchán, Laguna de Fúquene.

### *En Cundinamarca*

Pasca, Fómeque, Choachí, Tocancipá, Guasca y Zipaquirá.

### *En Santander*

Oiba, El Encino y Charalá.

NOTA: Las vasijas correspondientes a las láminas 2 a 7 y 9 a 11 pertenecen al Fondo de Promoción de la Cultura, colección Casa del Marqués de San Jorge.

## BIBLIOGRAFIA

- BOADA, A. M. MORA, S. y THERRIEN, M. 1988. "La arqueología: Cultivo de fragmentos cerámicos. Debate sobre la clasificación cerámica en el altiplano cundiboyacense". En: Revista de Antropología Vol. IV. No. 2. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá.
- . 1989. "Estilos cerámicos: Territorios y gentes. Prospección arqueológica en el sector Puente Boyacá - Santa Sofía. Oleoducto Central de los Llanos". Sin publicar.
- BOTIVA, Alvaro. 1984. "Proyecto hidroeléctrico del Guavio. Investigación y rescate arqueológico en el área de impacto", I parte. Instituto Colombiano de Antropología. (Sin publicar).
- CARDALE, Marianne. 1978. "Informe preliminar sobre una mochila muisca hallada en la región de Pisba". En: Boletín Museo del Oro. Banco de la República, año I, enero-abril, Bogotá.
- CARDALE, Marianne. 1981. "Las ocupaciones humanas en el altiplano cundiboyacense. La etapa cerámica vista desde Zipaquirá". En: Boletín Museo del Oro, Banco de la República. Año 4, septiembre-diciembre.
- CASTILLO, Neila. 1984. "Excavaciones arqueológicas en Tunja". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- FALCHETTI, Ana María. 1975. "Arqueología de Sutamarchán". Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. 1666/1942. "Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada". Tomos I y II. Biblioteca Popular de Cultura. Bogotá.
- IGAC. 1977. "Estudio de suelos del Valle de Tenza. Región de Lengupá y municipio de Pesca". Subdirección Agrológica. Bogotá.
- IOA (Instituto Otavaleño de Antropología). 1981. Glosario arqueológico. Colección Pendones. Ecuador.
- LLERAS, Roberto. Et. al. 1984. "Investigaciones preliminares en la prehistoria del Alto Valle de Tenza", Universidad de los Andes. Bogotá. (Sin publicar).
- LLERAS, Roberto. 1989. "Arqueología del Alto Valle de Tenza". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- ROYO y GOMES, José. 1942. "Los deslizamientos del Valle de Tenza y el proyecto embalse para el acueducto de Guateque, departamento de Boyacá". En: Compilación de los estudios geológicos oficiales en Colombia. Tomo V. Imprenta Nacional. Bogotá.
- SAENZ S., Juanita. 1986. "Investigación Arqueológica en el Bajo Valle de Tenza, Boyacá". Tesis de grado. Universidad de los Andes. Bogotá. (Sin publicar).